

América Latina: Adolescentes necesitan educación y salud de calidad

Por Sara Más

farias@enet.cu

La Habana, julio (SEMIac).- Casi la tercera parte de la población de América Latina y el Caribe son jóvenes y adolescentes que necesitan una atención prioritaria que les garantice derechos y oportunidades, señalaron en La Habana especialistas de diversas disciplinas.

“La inversión en las adolescentes no solo debe ser económica, sino en todo su alcance”, consideró Rolando García Quiñones, representante auxiliar del Fondo de Población de Naciones Unidas (Unfpa) en Cuba, durante el taller “Los jóvenes y adolescentes en América Latina y el Caribe hoy”, realizado el pasado día 8 en la capital cubana, a propósito del Día Mundial de Población, fijado el 11 de julio.

El encuentro fue convocado por el Centro de Estudios Demográficos (Cedem) de la Universidad de La Habana, la Red de Estudios de Población y la Sociedad Cubana para el Estudio Multidisciplinario de la Sexualidad (Socumes), con el apoyo de Unfpa.

García Quiñones se refirió a múltiples factores que afectan a jóvenes y adolescentes en el mundo, desde la falta de recursos y políticas en función de sus necesidades y desarrollo, hasta tradiciones e influencias culturales.

“Solo en Asia y Oriente Medio se habla de 59 millones de muchachas que entran al matrimonio por distintas razones, de 20.000 nacimientos por día en adolescentes y 3,2 millones de abortos por debajo de los 20 años en el mundo”, detalló.

Esas brechas que hay que atender en la adolescencia temprana están comprometiendo el futuro del dividendo demográfico en muchas partes del mundo, pues no se prepara a las adolescentes para un proyecto personal viable y ni siquiera respetamos su derecho a la vida y la dignidad, señaló García Quiñones.

Datos de Naciones Unidas ofrecidos durante el panel dan cuenta de que casi la tercera parte de la población (27%) de la región tiene entre 10 y 24 años. Los mayores porcentajes de adolescentes y jóvenes se ubican en las poblaciones de Guatemala, Bolivia, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay y República Dominicana.

Suman 29,7 millones de jóvenes de la región que ni estudian ni trabajan y más del 50 por ciento de ese grupo son muchachas.

En el área de la salud persisten elevadas tasas de fecundidad adolescente, abusos de sustancias, suicidio, violencia y maternidad temprana.

La fecundidad adolescente de Latinoamérica y Caribe de 2010 a 2015 es de 66,5 nacidos vivos por cada 1.000 adolescentes, la segunda más alta del mundo después de África y con niveles más elevados de lo esperado, teniendo en cuenta la fecundidad total de la región.

Entre otras determinantes de la fecundidad, la investigadora Gabriela Dujarric mencionó el inicio temprano de las relaciones sexuales, la falta de negociación en la pareja, la ausencia de orientación sexual en el sistema educativo, la falta de políticas públicas, el impacto de erotización de los medios de comunicación, la baja escolaridad, la pertenencia a clases menos favorecidas y las condiciones de legalidad del aborto.

“El éxito de la agenda de desarrollo sostenible dependerá de cuánto atendamos a las adolescentes y se invierta en ellas, que es una forma también de combatir la pobreza”, señaló Matilde Molina, investigadora del Cedem, al comentar las principales propuestas de Unfpa y su llamado a llegar a las adolescentes más vulnerables, de las zonas rurales y clases más pobres.

Esa agencia internacional aboga, fundamentalmente, por la inversión en salud y educación, pues las adolescentes que disponen de esos servicios se mantienen en la escuela por más tiempo, postergan el matrimonio y la maternidad, tienen hijos más sanos, desarrollan habilidades para la vida y generan mayores ingresos para sí mismas y sus familias, para salir de la pobreza.

Unfpa también hace un llamado a invertir en el uso del tiempo libre y el ocio, en opciones sanas de esparcimiento, en su participación en el hogar, la escuela, la comunidad y las políticas, en la educación de calidad y en reorientar programas de salud materna con acciones dirigidas a madres primerizas y jóvenes.

La población joven también es muy activa en los procesos migratorios, según precisó Daylín Rodríguez, estudiosa del Cedem

Se estima que alrededor de 28 millones de migrantes del mundo son jóvenes y adolescentes. El segmento de 10 a 24 años representa el 12 por ciento del total y una tercera parte tiene menos de 15 años.

Entre otras tendencias, hay un acelerado crecimiento de jóvenes que estudian fuera de su país de origen, se incrementa la migración hacia naciones en desarrollo y también la de retorno.

Otro foco de atención apunta a los recursos laborales jóvenes. En América Latina y el Caribe hay unos 108 millones de jóvenes entre 15 y 24 años, en edad laboral y poco más de la mitad ya forma parte de la fuerza de trabajo.

Cerca de 50 millones se encuentran trabajando o buscan activamente empleo, lo que representan el 18 por ciento de la población económicamente activa en la región, según datos de la Organización Internacional del Trabajo de 2013.

Sin embargo, los jóvenes desempleados representan más de 40 por ciento del total de los desempleados de la región.

Otros datos relativos a la vulnerabilidad laboral indican que casi seis de cada 10 jóvenes que sí logran conseguir un empleo están en condiciones de informalidad.

“Lo que prima en el sur es el desempleo, mientras que en Centroamérica prima el subempleo, muy alto en general y aún mayor entre las y los jóvenes”, apuntó Daylin Ortega Carulo, investigadora del Cedem.

También se establecen diferencias por sexo: mientras que el desempleo afecta a 11 por ciento de los muchachos jóvenes, lo hace a 17 por ciento de las mujeres jóvenes. “Y esto también es más notorio en el Cono Sur y menos evidente en Centroamérica, mientras que los países andinos se ubican en una situación intermedia”, precisó Ortega.